

Recordar, compartir, aprender

## Albacete

Antonio Mancebo, 77 años

Yoana Ríos Cantero

### EL POETA DE ALATOZ

*En un lugar de la Mancha, cuyo nombre esconde el enigma de su propio origen, Alatoz, hace ya algún tiempo que vivía un hidalgo de los de vergajo en astillero, adarga antigua, rocín flaco y del monte admirador.*

Entre crestas y cerros, en la más remota tranquilidad de este hermoso pueblo albaceteño, he tenido la oportunidad de conocer a un nuevo amigo, una persona cuyo don, debí de haber estudiado en alguno de esos libros de literatura que, año tras año, me obligaban a leer. No perteneció a ninguna generación artística ni literaria, tampoco estudió letras ni lingüística porque apenas fue a la escuela, su estilo es confuso y su métrica algo equívoca, pero mi nuevo amigo, Antonio Mancebo, es un indudable artista.

Hasta el día de ayer, toda trayectoria artística que había conocido, se basaba en una vida entera dedicada a aquello por lo que se destacaba, ya fuese el teatro, la poseía, la música... Ahí están nuestros grandes escritores y poetas españoles, cuyas vidas estuvieron y están, marcadas por un lápiz y un papel. No es el caso de Antonio. Pastor de profesión, ha dedicado toda su vida al campo y a su pueblo natal, Alatoz. Al lado del ayuntamiento, vive junto a su mujer, Paca, con quien hace 50 años que comparte su vida. Fue en 1996, con 66 años de edad, cuando Antonio escribió su primer poema.

Como quien decide asistir a clases de pintura o a bailes de salón cuando comienza su jubilación, este señor decide escribir. Nunca antes lo había hecho, ni siquiera intentado, pero el tiempo libre y sus momentos de paz en lo alto de las montañas, le invitaron a crear, a sentir y narrar todo aquello que, a este hombre de 77 años, se le pasa por la mente. Amores, alegrías y cuentos imaginados. Vivencias y recuerdos, más bien pocos. "¡Yo de mí no escribo nada! -me dijo Antonio cuándo sorprendida le pregunté si tenía algún relato sobre su vida o su infancia- siempre intento poner nombres de mujeres que no existan en Alatoz, ¡para que luego no chismorree la gente!" me explicó cuando le dije que quién era Manuela, protagonista de una de sus obras. Y es que el señor Mancebo es conocido en todo el pueblo. Obras de teatro, sainetes, cuentos, canciones... todas ellas no sólo creadas y escritas, también representadas e incluso cantadas, por él.

Entre sus hojas, se puede encontrar desde 114 rimas a las que denomina Estrofas sin fundamentos, un cuento que narra la biografía de cierta mujer misteriosa del pueblo, un poema a su esposa, otros tantos a Alatoz, una elegía a un antiguo amigo e incluso, retando al propio Miguel Cervantes, se atreve con su propia versión del Quijote de la Mancha: "El Quijote, a mi manera".

Su obra está plasmada en unas cuantas libretas de papel, por arriba o por abajo, por delante o por detrás, no importa la limpieza ni la ortografía, porque este autor es insólito, no se asemeja a ningún otro. En sus cristalinos ojos azules parecen estar escritas todas sus creaciones, porque sorprendentemente, mirándote fijamente a la cara, es capaz de recitarte todo su repertorio, palabra por palabra.

Sentados en el salón de su casa, me cuenta como un día, en un viaje de jubilados a Salou en el que no dudó en fascinar a sus compañeros con algún que otro recital, una mujer se acercó a él y le dijo: "Usted se ha equivocado. Usted no tendría que haber dedicado su vida al campo. Usted tendría que haber sido poeta." Se ríe y comenta estas cosas como pequeñas anécdotas sin importancia. Sigue pasando las hojas de su libreta desgastada. A veces se para, me mira, busca enseguida la mirada de su mujer y, sin avisar, comienza a recitar una poesía. Vuelvo a quedar encantada y apago la grabadora que dejé al llegar encima de la mesa: ¿Cómo iba a



Recordar, compartir, aprender

conseguir escribir, en apenas unas mil palabras, lo que me ha fascinado este hombre? Salí de allí con el doble de ganas de participar en este proyecto, y esta vez no por mí, sino por mi nuevo amigo Antonio Mancebo que se merece ser conocido por más allá de los límites del pequeño pueblo albaceteño de Alatoz.